



“**Fratelli tutti**” es la tercera encíclica del Papa Francisco, y en ella habla sobre la fraternidad y la amistad social. Estas palabras –Fratelli tutti– las escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. Es un documento muy extenso (77 páginas) y os sirvo este resumen, por si alguna persona quiere enterarse con más detalle del contenido de la encíclica.



INTRODUCCIÓN

Desde las primeras páginas, el Papa nos dice que su intención con este nuevo documento no es resumir la doctrina sobre el amor fraterno, “sino detenerse en su **dimensión universal**, en su apertura a todos”. “Fratelli tutti” es una encíclica social y un aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con **un sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras**.

CAPÍTULO PRIMERO: Las sombras de un mundo cerrado

El Papa Francisco alerta en el primer capítulo de que, los pasos que la humanidad había dado en las últimas décadas hacia diversas formas de integración, parecen estar quedándose atrás, con el regreso de conflictos de otros tiempos que parecían superados y nacionalismos cerrados y agresivos.

Pese a todo, “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”, y, recuerda la labor heroica del personal de salud y hospitalario durante la pandemia, y los empleados de supermercados, cuidadores, transportistas, voluntarios, sacerdotes y religiosas que “comprendieron que nadie se salva solo”.

CAPÍTULO SEGUNDO: Un extraño en el camino.

La Parábola del buen samaritano es “un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele”. “Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14).; y “Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”(1 Jn 4,20). El Papa lamenta cómo la humanidad ha

crecido en distintos aspectos, “pero somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente”. “Para ello –agrega- es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”.

CAPÍTULO TERCERO: Pensar y gestar un mundo abierto

El Papa nos dice que **un ser humano sólo se desarrolla plenamente en la entrega sincera a los demás**, pero no sólo con nuestra familia o amigos. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Se trata de promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad. “Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. **Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos**”.

CAPÍTULO CUARTO: Un corazón abierto al mundo entero

Este capítulo se centra en el problema migratorio. Es verdad, asegura, que lo ideal es que todas las personas encuentren en sus países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, “pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona”.

El Papa recuerda que los esfuerzos ante los migrantes se resumen en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. “Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta”. Toda cultura sana –puntualiza el Papa-, es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura.

CAPÍTULO QUINTO: La mejor política

“Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor **política puesta al servicio del verdadero bien común**”.

El Papa denuncia que la forma actual de hacer política suele no incorporar a los débiles y no respetar la diversidad cultural. En concreto, critica al populismo —entendido como “la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder”— y el “dogma de fe neoliberal”, pues asegura que el mercado por sí mismo no resuelve todo.

Asegura que la buena política nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar el bienestar de todas las personas.

CAPÍTULO SEXTO: Diálogo y amistad social

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. El Papa Francisco propone cambiar la "falsa tolerancia" por un "**realismo dialogante**", donde podemos ser fieles a nuestros principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Esto será posible si practicamos la amabilidad, pues ésta facilita "la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes".

CAPÍTULO SÉPTIMO: Caminos de reencuentro

El Papa recuerda en esta encíclica que **el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo**. "Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza". Y para este proceso es indispensable la transparencia y la preservación de la memoria histórica, pues "la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia".

Si bien el perdón es indispensable para la búsqueda activa de la reconciliación, **el Papa recuerda que perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás**. El perdón reclama la necesidad de que se exija justicia. La clave, asegura el Papa, está en "no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza".

El Papa también habla de la guerra, llamando a la eliminación total de las armas nucleares y propone usar ese dinero para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres.

Sobre la pena de muerte, el Santo Padre reafirma el rechazo histórico y total de la Iglesia a esta práctica. "El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo".

CAPÍTULO OCTAVO: Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo.

El Papa asegura que la Iglesia católica valora la acción de Dios en las demás religiones, y no rechaza nada de lo que en estas hay de santo y verdadero. Hace también una llamada al respeto de la libertad religiosa. Esa libertad proclama que podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes.

Sobre la violencia y el terrorismo religioso, el Santo Padre advirtió que "el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos".